

El mejor de los Taxistas
(Cuento basado en hechos reales)

Autora: Silvia Mirta Valori

El mejor de los taxistas tiene nombre: Gerardo. Me lo presentó mi amiga María... (Kuky para los "íntimos"). Ambos viven en Mendoza. Aunque Gerardo no residió toda su vida allí, porque si bien se crió y educó en la ciudad de las viñas y el buen sol, tuvo un tiempo que no le iba muy bien y decidió irse y probar suerte en las Islas Canarias. Allí vivió durante diez años hasta que un día se dio cuenta que no podía dejar de extrañar a su tierra natal y regresó.

Todo esto me lo contó en uno de los viajes que hice sentada en la butaca delantera de su coche, durante mi breve estadía en Mendoza cuando fui a dar una Conferencia en el Congreso sobre Educación, Relaciones de Género y Sexualidad, en la Facultad de Ciencias Sociales. Allí, María – Kuky – tuvo la gentileza de "prestarme" "su taxista" por unos días.

Había ido ilusionada con la idea que, en la ciudad de Mendoza existía una resolución por la que le cobran multas a los taxistas que rehúsan transportar a las personas usuarias de sillas de ruedas. Pero Kuky me aclaró, cuando nos encontramos a tomar algo y charlar en el Hotel Portobello donde me alojé, que no había surtido efecto esta resolución y que pasaban y dejaban casi siempre haciendo señas a la gente con movilidad reducida, especialmente si eran usuarias de sillas de ruedas y que no la trasladaban, aún con esta resolución.

- Ay, Kuky, le dije yo, y qué se puede hacer?
- Pues tener un taxista conocido, como Gerardo, por ejemplo, aunque él es sin dudas, excepcional y único- responde Kuky.

Y claro que Gerardo es inigualable: sabe desarmar y armar la silla perfectamente, la coloca sobre el asiento, jamás la golpea, siempre tiene una sonrisa tanto cuando llega como cuando se va, nunca va a dejar en la calle haciendo señas a una persona con discapacidad, así esté cansado, y generalmente es así porque lo llaman de todas partes, el trabajo le sobra, se detiene unas horas solo para almorzar y luego, sale otra vez a la calle y siempre anda con el automóvil cargado de gente, contando chistes, anécdotas, no sabe lo que es el malhumor ni, mucho menos decir palabras despectivas o soeces. El baúl de su automóvil siempre tiene espacio, porque él se encarga de que así sea.

Eso sí, a las siete u ocho de la noche a más tardar, se va a cenar con su hija, su hijo o con su esposa. Descansa y muy bien toda la noche, se toma dos horas para bañarse por la mañana y sale otra vez a trabajar a eso de las diez de la mañana. Gerardo sabe ser feliz... Gerardo sabe ser solidario... A Gerardo le importan las personas verdaderamente, no sólo el dinero que puede ganar por transportarlas en su auto... Gerardo conoce mucho, sabe de leyes y de obligaciones, de derechos y de deberes... ¿Será que Gerardo es así porque vivió en Islas Canarias donde todas las personas son consideradas iguales y tratadas con equidad por que se fomenta el Turismo de las personas con discapacidad como una de las principales fuentes de ingresos para el Municipio? ¿O será que él es así porque de chico aprendió a ser solidario, generoso, altruista y considerado? No lo sé, lo que sí puedo afirmarles que viajar con Gerardo es un encanto, la conversación es amena, divertida y parece que nos conociéramos de toda la vida.

Y, cada vez que me acuerdo de esos días pasados en Mendoza, viajando de la mejor manera, bien tratada mi silla de ruedas y yo misma, deseo y pido que Dios ilumine a las personas para que cada día haya más Gerardos y más taxistas como él.

La diversidad es parte de la Humanidad. No puede ser mal vista y combatida como si fuera un estorbo o un mal para la humanidad. Incluir, tratar bien y respetar a las personas con discapacidad habla de una sociedad inclusiva e incluyente, una sociedad que progresa por que valora y dignifica a cada ser humano.